

**AL PUEBLO BOLIVIANO,
A LAS DELEGACIONES INTERNACIONALES
A LAS ORGANIZACIONES SOCIALES
A LOS/AS LUCHADORES POR LOS DERECHOS DEL PLANETA TIERRA**

Quienes venimos insistiendo que los derechos humanos son indivisibles e interdependientes, afirmamos que la dignidad está en función de la libertad, pero también de las necesidades. La enajenación del ser humano a lo largo de la historia, fue paralelo al sometimiento y explotación despiadada de la naturaleza.

Los sistemas de acumulación y concentración de riqueza, esclavizaron a la humanidad y sometieron al planeta a niveles de contaminación y crisis climática que están empujando a todas las formas de vida a una encrucijada sin salida.

Así como los seres humanos conquistaron sucesivos derechos y lo seguirán haciendo, las otras formas de vida y el planeta mismo, requieren el reconocimiento de derechos, ante el avasallamiento voraz de un capitalismo que se tragará al planeta si no se lo detiene.

Efectivamente, si no se salva nuestra morada y ésta se deteriora más, no tendrá sentido la vida humana. Pero nuestro planeta azul es tal, por la presencia de la vida humana, por la evolución extraordinaria del ser humano.

Los derechos de la llamada "madre tierra" y los derechos humanos de todos los días, y para todos y todas, dependen de la victoria sobre un sistema excluyente y depredador de la vida: el sistema y modelo capitalista que por naturaleza es privado, es individual, es inhumano, injusto y destructor del medio ambiente.

De donde el cambio climático y las tragedias que está provocando, no son una causa sino la consecuencia de una acción. Por ello postulamos el cambio del sistema y no del clima. Que no debe atacarse los efectos, sino las causas. Que es preciso identificar los intereses que se imponen al clamor y acuerdos de parar la destrucción del planeta.

De la misma manera que en materia de derechos humanos, hemos terminado de entender que si buscamos que todos/as sean sujetos de derechos sin ninguna discriminación, es imprescindible democratizar la democracia, redistribuir los derechos, redistribuir la riqueza producida socialmente. No habrá derechos en verdad, si no se da esta redistribución. Pero para redistribuir la riqueza, es necesario redistribuir el poder. Salud, educación, vivienda, alimentación, tierra, seguro social, trabajo y salarios justos para todos y todas, sólo serán realidad si lo que nos proporciona nuestro planeta es absolutamente para todos y todas.

Si es así, asumamos el reto y las acciones necesarias en esta Conferencia, para constituir un bloque, una tendencia mundial de los pueblos que recuperen el planeta y la vida de las garras del capital.

Cochabamba, ciudad de la Guerra del Agua, abril de 2010



CONFERENCIA MUNDIAL DE LOS PUEBLOS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LOS DERECHOS DE LA MADRE TIERRA

Cochabamba, Bolivia, abril 19 al 22 del 2010

